

Título / Title (Português e Inglês): **El país del que vienen los monstruos: sobre el fifelcynnes eard en Beowulf, v. 104 / The land from which monsters come: on the fifelcynnes eard in Beowulf, v. 104.**

Autor(es) / Author(s): **Santiago Barreiro**

Afiliação institucional / Institutional affiliation (Universidade, Faculdade, Departamento ou Unidade de Investigação / University, Faculty, Department or Research Centre):

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET

Código postal / Postcode; Cidade / City; País / Country: **C1083ACA, Buenos Aires, Argentina**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5195-2269>

Email Institucional / Institutional email: santiagobarreiro@filo.uba.ar

Fonte: **Medievalista [Em linha]. Direc. Bernardo Vasconcelos e Sousa. Lisboa:**

IEM. Disponível em: <http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/barreiro2706>

ISSN: **1646-740X**

DOI : [10.4000/medievalista.2846](https://doi.org/10.4000/medievalista.2846)

Data recepção do artigo / Received for publication: 14 de Março de 2019

Data aceitação do artigo / Accepted in revised form: 24 de Setembro de 2019

Resumo

El texto busca analizar semántica y culturalmente la expresión *fifȝcynnes earden* en el poema épico-elegíaco anglosajón *Beowulf*. El análisis se enfoca centralmente en el primero de esos términos (*fifȝel-*), particularmente complejo en su explicación, con referencia particular a sus lazos con la imaginería bíblica y dos literaturas vernáculas cercanas al texto anglosajón, la irlandesa y la nórdica antigua. El texto propone que, a diferencia de una asociación directa con un carácter llanamente monstruoso, habitual en las traducciones, la expresión se refiere a un espacio de salvajismo y desmesura.

Palavras-chave: Anglosajón, Semántica, Beowulf, Monstruosidad, Exilio.

Abstract

This article aims to analyse semantically and culturally the expression *fifȝcynnes eard* in the epic-elegiac Old English poem *Beowulf*. The analysis focuses on the first element (*fifȝel-*), given the complexity involved in its explanation, by reference to its ties with biblical themes, and to two close vernacular literatures, Irish and Old Norse. The text proposes that, instead of proposing a directly monstrous character as it is usual in translations, the expression refers mostly to a space of wilderness and excess.

Keywords: Old English, Semantics, Beowulf, Monstrosity, Exile.



El país del que vienen los monstruos: Sobre el *fifēlcynnes eard* en *Beowulf*, v. 104 / The land from which monsters come: on the *fifēlcynnes eard* in *Beowulf*, v. 104.

Santiago Barreiro

La historia semántica de *Feefle*, *Fifel*, *Fifl*, *Fimbul*

En su *Dictionarium Etymologicum Latinum* (de 1633) Francis Holyoake, un clérigo y lexicógrafo oxoniano, tradujo al latín *imbecilis* con “feefle, weake, faint, of small strength, impotent”. A excepción de algunos dialectos *Scots* en el extremo norte británico (en las Orcadas, que preservan el verbo *to feefle* y el adjetivo *feefly*, ambas indicando torpeza e ineptitud)¹, el primer término ofrecido ya no es parte del léxico del inglés actual, mientras que el resto de las palabras enumeradas por Holyoake han mantenido vigencia en las distintas formas modernas de la lengua de Shakespeare.

Ahora bien, si uno se retrotrae a la Edad Media, encuentra en la antigua lengua nórdica una palabra equivalente con frecuencia: *fifl* es un término usual en las sagas islandesas para designar a una persona estúpida, torpe e incluso un tanto demente². La conexión nórdica (y una semántica muy cercana) explica probablemente su presencia en el

¹ Para más variantes, puede consultarse el *Dictionary of the Scots Language*, en <https://www.dsl.ac.uk/entry/snd/feefle>. Por razones prácticas, considero a lo largo del artículo al *Scots* y al inglés del sur de Gran Bretaña como unas formas de un mismo idioma, sin voluntad de entrar en el debate sobre la división de las lenguas germánicas modernas de las Islas Británicas.

² El antiguo nórdico (e islandés moderno) también presentan una forma verbal derivada, *at fifla*. Significa “seducir”, y en forma reflexiva “actuar como un idiota o payaso”. El segundo sentido es derivación directa del sentido nórdico del sustantivo *fifl*. El curioso primer sentido tiene connotaciones negativas, de engañar para obtener sexo, y es utilizado casi exclusivamente por hombres en el corpus de sagas. Ver JOCHENS, Jenny – “The Illicit Love Visit: An Archaeology of Old Norse Sexuality”. *Journal of the History of Sexuality* 1.3 (1991), p. 378.

dialecto de las Orcadas, que pertenecieron a la corona noruega y hablaron una lengua mal conocida y hoy extinta (el *Norn*) hasta el siglo XVII. En términos más amplios y como es bien conocido, las formas de la lengua moderna de la rama germánica presentes en Escocia (y el norte inglés) concentran hasta hoy una mayor influencia nórdica, incluso más que la ya abundante en el inglés del sur de la isla. Se dan en terreno albanos términos como *ettle* (de *ætla*) en vez de *intend* o *bairn* (de *barn*) en vez de *child*, se suman a palabras más extendidas en la lengua inglesa de origen escandinavo como *window* (del nórdico *vindauga*, “ojo de viento”).

El término está presente, también, en el inglés antiguo. En la lengua anglosajona, aparece en el poema épico-elegíaco *Beowulf* como parte del compuesto *fifēlcynn*, cuando se presenta al primer antagonista del héroe:

Wæs se grimma gæst Grendel hāten, / mære mearcstapa, sē þe mōras hēold, fen
ond fæsten; fifēlcynnes eard / wonsælī wer weardode hwīle, / siþðan him
scyppendforscrifen hæfde / in Cāines cynne (vv. 102-107)³.

Una traducción, tan literal como me resulta posible hacer, sería:

Era este horrible espíritu, Grendel llamado, / notorio caminante de las marcas, el
que tenía los páramos, / las ciénagas y las fortificaciones; / el *fifēlcynnes eard* el
varón impío guardó por un tiempo, / tras que el Creador condenado lo hubiese /
en la gente de Caín.

Traducir *Beowulf* a una lengua moderna presenta enormes dificultades interpretativas, debido a la amplitud semántica de algunos términos y a su carácter poético, por lo que hay que tomar cualquier traducción (como la ofrecida arriba) con bastante cuidado. Resulta entonces pertinente hacer algunas aclaraciones que ayuden a subsanar las limitaciones inherentes a la traducción ofrecida. Por ejemplo, *weardode*, que traduzco por su equivalente etimológico *guardó*, refiere más bien aquí al sitio donde habita Grendel que a un lugar bajo su custodia y su sentido se acerca usualmente a nuestro

³ Las citas del poema corresponden a *Beowulf*. Ed. R. D. Fulk, Robert Bjork y John Niles. in *Klaeber's Beowulf and the Fight at Finnsburgh*. Fourth Edition. Toronto: University of Toronto Press, 2008.

“morar”; pero en este caso la ambigüedad es difícil de resolver: ¿Grendel mora en esos sitios, los guarda, o ambas cosas? ¿Y en qué medida?

Otro ejemplo: *māre* suele ser un elogio que significa “famoso, celebrado, distinguido” y que dudosamente se aplicaría a este ser monstruoso⁴, aunque aquí tiene un matiz evidentemente neutro, indicando apenas una figura muy conocida (lo que explica mi elección de *notorio* para traducirlo). La complejidad no cesa allí: el último verso citado es ambiguo, ya puede indicar que Dios condena a Grendel como había hecho con Caín (es decir, exiliándolo) o que lo expulsó, ya que es parte de la descendencia de Caín (que es la lectura usual en la crítica, y la más probable): la traducción intenta mantener la ambigüedad del original.

Finalmente, he dejado sin traducción el elemento más complicado de los versos citados, pues mi objetivo, a lo largo de este texto, será centrarme en los matices de interpretación de *fifēlcynnes eard*, dividido en tres elementos simples: *fifel*⁵, *cyn(n)* y *eard*. El más complejo de interpretar es, indudablemente, el término que mencioné repetidas veces desde el comienzo de este trabajo, al que le prestaré más atención en este artículo y por el que conviene comenzar el análisis. Se encuentra en otros textos del corpus anglosajón: en *fifel-wæg* y *fifel-streám*, *kenningar*⁶ para “océano” (el segundo

⁴ Para la noción de monstruo, la referencia inevitable es COHEN, Jeffrey Jerome – *Monster Theory: Reading Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996 (especialmente las tesis discutidas en pp. 3-25). Como recorrido de base textual impecable, aunque con una perspectiva sociológicamente bastante limitada (y por ende menos útil a los fines de este artículo), es importante considerar WILLIAMS, David – *Deformed Discourse: The Function of the Monster in Mediaeval Thought and Literature*. Montreal: McGill-Queen’s University Press, 1996. Lo mismo puede decirse del capítulo dedicado por Lisa Verner a los anglosajones más útil como índice y rastreo de las ideas teológicas en el mundo inglés antiguo en lo que hace a la teratología, que sobre sus aspectos sociológicos y semánticos. Ver VERNER, Lisa – *The Epistemology of the Monstrous in the Middle Ages*. Nueva York: Routledge, 2005.

⁵ La tilde y el macron indican una vocal larga. Las utilizo uso indistintamente, pues los especialistas en anglosajón utilizan ambas convenciones (para el antiguo nórdico, adopto la tilde como es estándar en dicho campo de estudios).

⁶ Un tipo de metáfora usual en la poesía medieval en lengua germánica que juega con las posibilidades de combinación de los sustantivos en esas lenguas (típicamente bajo la forma “el X de Y”). Muy desarrollado en la poesía escáldica nórdica, aparece en formas más simples en *Beowulf*. En nuestra lengua, consultar PORTER, Edel – “Poesía escáldica”. in BARREIRO, Santiago; BIRRO, Renan (Eds.) – *El mundo nórdico medieval: una introducción*, Vol. 1. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Medievales, 2017, pp. 53-82 (en particular, pp. 72-76).

término es en el primer caso “ola” y en el segundo “río, corriente”⁷. John McKinnell sugiere que este vocabulario marítimo derivaría del sentido monstruoso original de *fifel* y los términos nórdicos emparentados (*fifl* y *fimbul-*, de los que me ocupo más abajo). Su interpretación invierte el orden que propondremos aquí, haciendo a la enormidad del océano consecuencia de su monstruosidad (en la construcción metafórica de las *kenningar*). Sin embargo, el orden resulta es confuso, pues líneas más tarde describe al antiguo nórdico *fimbulljóð* (normalizado *fimbul-ljóð*) como “mighty magic songs”, sin explicar por qué aquí *fimbul-* es “poderoso”, sin conexión posible con “monstruoso”⁸.

Por último, *fifel* aparece como *simplex* y en plural, en el muy fragmentario poema *Waldere*, cuando el hijo de Weland el herrero, Widia, rescata a ðeodric (Teodorico): *Waldere* B.10 dice que *ðurh fifēlage(wea)ld forð ðnette*, “a través del dominio de *fifela* avanzó presuroso”⁹.

La traducción típica de *fifel* es por “monstruo”, con variantes como “ogro”, e incluso “demonio”¹⁰. Sin embargo, resulta curiosamente distante de su pariente morfológico más cercano, el *fifl* nórdico, que, como vimos, indica típicamente más bien “idiota”. Entonces, ¿es posible armonizar esta divergencia, o, al menos, intuir una raíz común que quizás colorara la semántica de ambos términos? Dicho de otro modo, ¿pueden *fifl* y *fifel* sugerir asociaciones semejantes, o pudieron hacerlo para un público medieval?

El recurso obvio para resolver estas cuestiones es a la etimología, pero allí tenemos un primer problema: la raíz del término es oscura en germánico común, lengua en gran

⁷ También marítimo tenemos *fifēl-dór*, es decir la boca (literalmente “puerta”) del río Eider, hoy en el norte de Alemania. MAGOUN, Francis – “Fifeldore and the Name of the Eider”. *Namn och Bygd* 26 (1940), pp. 94-114.

⁸ MCKINNELL, John – “Wisdom from the dead: The Ljóðatal section of Hávamál”. *Medium Aevum* 76.1 (2007), pp. 85-115 (en particular, p. 96).

⁹ El texto superviviente del poema se cita según *Waldere*. Ed. R. D. Fulk, Robert Bjork y John Niles. in *Klaeber’s Beowulf and the Fight at Finnsburgh, Fourth Edition*, Toronto: University of Toronto Press, 2008.

¹⁰ La traducción castellana más conocida del poema ofrece “infernál”. Los versos discutidos dicen en esa versión: “Llamábase Gréndel aquel espantoso y perverso proscrito: moraba en fangales, en grutas y charcas. Desde tiempos remotos vivía esta fiera entre gente infernal, padeciendo la pena que Dios infligió a Caín y a su raza”. Ver LERATE, Jesús; LERATE, Luis – *Beowulf y otros poemas anglosajones*. Madrid: Alianza Editorial, 1999. ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies: Studies in the Monsters of the Beowulf-manuscript*. Toronto: University of Toronto Press, 1995, p. 59, traduce *fifēlcynn* por “monster-race”.

medida reconstruida de la que descienden tanto el antiguo nórdico como el anglosajón. Dos de los diccionarios etimológicos más conocidos para esta familia de lenguas, el de Kroonen (2003) y el de Orel (2003), no listan el antecedente arcaico del término¹¹.

En cambio, el volumen de De Vries sugiere que proviene del protonórdico **fimfla*, asociada también al adjetivo *fimbul*, que indica enormidad, como en el *fimbulvetr*, el gigantesco invierno que desequilibra la sociedad antes del *ragnarøk* mítico¹². El diccionario de Ásgeir Blöndal Magnússon lo asocia con la raíz germánica **femfila* o **fembula*, que según Hjalmar Falk y Alf Torp indican un ogro o gigante (*Riese*, en alemán)¹³. Ellos, así como De Vries, lo relacionan con raíces indoeuropeas (que equivaldrían al germánico **femf-*) que indican algo hinchado o grande, como el letón *pampulis* (“gordo, hinchado”¹⁴) y, quizás con el latín *pampinus*, que da el castellano *pámpano*, es decir, el brote o sarmiento de una viña, así como su hoja¹⁵.

Como puede notarse, la monstruosidad y la idiotez se asocian etimológicamente con algo de un tamaño inusual (y, quizás, deforme)¹⁶. La interpretación es que el cambio semántico, entonces, habría sido:

- (1) “Grueso, hinchado” (**femf* – equiparable a los emparentados *pampinus*, *pampulis* de otras ramas indoeuropeas).
- (2) “Monstruo, ogro” (del germánico **Femfila/Fembula*, quizás preservado en *fifel*).
- (3) “Idiota, demente” (reflejado en *fifl*, *at fifla* y luego en *to feefle* y *feefly*).

¹¹ KROONEN, Guus – *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden: Brill, 2003; OREL, Vladimir – *A Handbook of Germanic Etymology*. Leiden: Brill, 2003.

¹² DE VRIES, Jan – *Altnordisches etymologisches Wörterbuch*. Leiden: Brill, 1962. El “destino de los dioses” nórdicos, que hace las veces de versión pagana del Apocalipsis, aunque con muy posibles influencias escatológicas cristianas. Ver, entre otros, GUNNELL, Terry; LASSEN, Annette – *The Nordic Apocalypse Approaches to Völuspá and Nordic Days of Judgement*. Turnhout: Brepols, 2013.

¹³ BLÖNDAL MAGNÚSSON, Ásgeir – *Íslensk orðsifjabók*. Reykjavík: Stófnun Árna Magnússonar, 1989; FICK, August; FALK, Hjalmar; TORP, Alf – *Wortschatz der Germanischen Spracheinheit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1909.

¹⁴ Utilizado también en *pampums*: “tumor, hinchazón”.

¹⁵ Por extensión, también se aplica al nombre a los rechonchos peces que los hablantes de rioplatense llamamos palometa (los de la familia *Stromateidae*).

¹⁶ Así, los *jötnar* (el equivalente nórdico a los *eotenas* mencionados en *Beowulf*) son etimológicamente los “devoradores”, es decir, los que comen de modo desmesurado y bestial. Del mismo modo, otros ser mítico, el *dverg* nórdico, *dweorg* anglosajón (usualmente traducidos por “enanos”, debido a la derivación del término hacia el moderno *dwarf*) indica una criatura contrahecha y asociada a la enfermedad. Sobre estos seres y la etimología de sus nombres, ver BERNÁRDEZ, Enrique – *Los mitos germánicos*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Esta sencilla progresión parece resolver el problema y es, a grandes rasgos, cronológicamente viable. Sin embargo, poseemos el término nórdico *fimbul*-¹⁷. Es probablemente anterior al sustantivo *fifl*, pues no presenta la simplificación del grupo consonántico central, sin su posterior mutación fonética y la caída de la segunda vocal. Su carácter es poético, lo que en antiguo nórdico muchas veces sugiere terminología temprana, quizás asociada al periodo vikingo tardío, cerca del cambio de milenio.

Fimbul- no parece cuajar del todo en el esquema propuesto en términos semánticos. *Fimbulvetr* indica un invierno tan monstruoso como enorme. *Fimbultýr* (*týr* es “dios”, tanto semántica como etimológicamente) es un nombre para el dios Óðinn, cabeza de la principal familia divina, los Æsir. *Fimbul-pulr* indica a un gran sabio (*pulr*) y *fimbul-ljóð*, una canción o encantamiento (*ljóð*) poderoso. Si suponemos que este término es generalmente coetáneo con la forma en inglés antiguo (nótese su semejanza con la forma reconstruida **Femfila/Fembula*) y el salto semántico que vemos entre el **femf* protogermánico, el *fifel* de los textos anglosajones podría explicarse de modo más sencillo. Mi hipótesis es que el sentido primario en las formas germánicas tempranas no parece ser ni “gordo, hinchado”, ni indica un “ogro”, sino más bien algo enorme, inmenso, desmesurado. Me referiré recurrentemente a lo largo de este artículo a desmesura, a la que entiendo literalmente, como la falta de medida adecuada, ausencia de proporción, de adecuación a una regla compartida.

De hecho, en buena parte de los compuestos atestiguados en el corpus inglés antiguo, *fifel* resulta coherente si se lo interpreta en esa dirección: *fifel-wæg* y *fifel-streám*, con el sentido de océano, podrían traducirse como “ola desmesurada” o “corriente enorme”¹⁸. *Fifel-dór*, más que “puerta monstruosa” puede significar simplemente “puerta enorme”, lo que encaja bastante con la desembocadura de un río navegable.

Ahora, utilizado para indicar seres, es decir como en *Beowulf* y *Waldere*, no es tan fácil ni adjudicarlo de un modo tan neutral (pues es claramente peyorativo), ni decidirse entre un sentido de “monstruo” y uno de “idiota, demente”. *Fifel* puede estar a la vez

¹⁷ Es un adjetivo infrecuente, que solamente aparece en términos compuestos.

indicando algo como *fimbul-* y algo como *fifl*. En ese caso, una cronología revisada sería:

- (1) “Grueso, hinchado” (**femf* – equiparable a los emparentados *pampinus*, *pampulis* de otras ramas indoeuropeas).
- (2) “Enorme, desmesurado”: del germánico **Femfīla/Fembula*, atestiguado en el *Fimbul-* antiguo nórdico y quizás preservado en algunos usos (neutros) del anglosajón *fifel*, como en el vocabulario marítimo.
 - (a) “Idiota, demente” (reflejado en *fifl*, *at fifla* y desde allí, en *to feefle* y *feefly*)
 - (b) “Monstruo, ogro, antisocial, inadaptado”, preservado en *fifel* cuando se aplica peyorativamente a humanos y seres semejantes.

En cualquier caso, este embrollado nudo semántico sugiere siempre cierta permeabilidad entre estupidez y monstruosidad, ambas quizás derivadas de una asociación con la desmesura.

De hecho, esta continuidad semántica se hace presente en más términos de la misma familia lingüística, lo que indica quizás un rasgo cultural compartido. Así, Sturtevant (1955) notó que el sueco moderno *hemsk* (“horrible, abominable”, aunque con un matiz monstruoso semejante al inglés *ghastly*, *uncanny*) deriva del antiguo nórdico *heimskr*: aquel que está mucho en su hogar (*heim*), es decir, un estúpido que no conoce nada fuera del mundo privado. Al revés, el nórdico *þurs* (“gigante, ogro”) se conserva en sueco (*tossa*) y danés (*tosse*) para indicar, nuevamente, un idiota¹⁹. Los casos son coherentes entre sí, pues tres pares de términos (*fifel-feefle/fifl*; *heimskr/hemsk* y *þurs/tosse-tossa*) en lenguas cercanamente emparentadas indican en todos los casos una notable porosidad entre monstruosidad y estupidez. Esto devuelve, nuevamente, a *fifel* a un estado de ambigüedad semántica.

Quizás la raíz de tal ambigüedad haya que buscarla en que, socialmente, un monstruo y un idiota se parecen en un rasgo crucial: esa desmesura que caracterizaba a al *fimbul-*

¹⁸ Lo que nos da una imagen de grandeza paradójicamente sencilla, parecida a la que confiere Iguazú (en guaraní, “agua grande”).

¹⁹ Nótese además que este término *þurs* (anglosajón *þyrs*) se utiliza en ocasiones tanto en nórdico como anglosajón como sinónimo de los seres llamados *jötnar/eotenas*.

nórdico. De hecho, la falta de medida apropiada caracteriza, por ejemplo, al dragón de *Beowulf*, que devuelve con violencia desproporcionada un robo menor hasta el punto de demostrarse completamente como la bestia inhumana que es, a diferencia de Grendel, cuyos rasgos antisociales nunca lo deshumanizan completamente²⁰. Caracteriza también a personajes de las sagas, como los *berserkir*, cuyo comportamiento belicoso en extremo los hace monstruosos²¹. Y cuadra incluso a los proscritos, heroicos (como Gísli Súrsson), monstruosos (como Grendel) o ambas cosas (como Grettir el fuerte, el extraño héroe de *Grettis saga*), cuya desmesura es la causa de su condena, pero también lo que los hace memorables²². En el capítulo vigesimoquinto de su saga, Gísli Súrsson escapa en una ocasión de sus perseguidores imitando a Helgi, un *fiŕfl* local, lo que indica que se parecen, al menos a ojos de sus captores²³.

Paralelamente, la desmesura caracteriza en la poesía a quien actúa como un idiota, es decir a quien no puede seguir las normas sociales, tanto en inglés como en nórdico antiguos. Por ejemplo, la sección gnómica de *Hávamál* aconseja en su decimonovena estrofa contra los riesgos del exceso de bebida²⁴:

Haldit maðr á keru, **drekki þó at hófi mjöð**, / **mæli þarft eða þegi**; / ókynniss
þess vár þik engi maðr, / at þú gangir snemma at sofa. (*Hávamál* 19)²⁵

No te aferres a la copa, **sino que bebe hidromiel con moderación / habla si es necesario o calla** / nadie te llamará inapropiado / si te vas temprano a dormir.

²⁰ Ver la interesante discusión en KROLL, Norma – “Beowulf: The Hero as Keeper of Human Polity”. *Modern Philology* 84.2 (1986), pp. 117-129, especialmente pp. 128-129. Sobre la humanidad de los monstruos, incluido el Dragón, ver ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies...*, pp. 29-31.

²¹ Como argumenta MERKELBACH, Rebecca – “*Eigi í mannligu eðli*: Shape, Monstrosity and Berserkism in the *Íslendingasögur*”. in BARREIRO, Santiago y CORDO RUSSO, Luciana (Eds.) – *Shapeshifters in Medieval North Atlantic Literature*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2018, pp. 83-106.

²² POILVEZ, Marion – “Those Who Kill: Wrong Undone in the Sagas of Icelanders”. in HAHN, Daniela; SCHMIDT, Andreas (Ed.) – *Bad Boys and Wicked Women: Antagonists and Troublemakers in Old Norse Literature*. Munich: Herbert Utz Verlag, 2016, pp. 21-58, en particular pp. 49-50.

²³ *Gísla Saga*. Ed. de Björn Þórólfsson y Guðni Jónsson. in *Vestfirðinga sögur*, Íslenzk fornrit, vol. VI. Reykjavík: Hið íslenzka fornritafélag, 1943, cap. 25.

²⁴ Las estrofas subsiguientes advierten también contra el exceso de codicia, la gula y el comportamiento burlón.

²⁵ *Hávamál*. Ed. de Jónas Kristjánsson y Vésteinn Ólason, en *Eddukvæði*, vol. I. Reykjavík: Hið íslenzka fornritafélag, 2014.

De modo semejante, el texto anglosajón *Be manna wyrðum* (“Las fortunas de los hombres”), advierte sobre los riesgos letales de perder la moderación (y por ende, el buen sentido) a causa de la bebida:

Sum sceal on beore þurh byreles hond / meodugal mægga; þonne he gemet ne
con / gemearcian his muþe mode sine, / ac sceal ful earmlice ealdre linnan, /
dreogan dreamum biscyred, / ond hine to sylfcwale secgas nemnað / mænað
mid muþe meodugales gedrinc. (v. 51a-57b)²⁶

Alguien bebe cerveza de la mano del copero / **el guerrero lleno-de-hidromiel**
entonces no sabe / como controlar su boca con su mente / pero debe ceder
su vida muy tristemente / soporta gran miseria, de sus placeres esquilado / y
los hombres lo llaman un suicida / lamentando con la boca la ebriedad del
lleno-de-hidromiel.

En ambos ejemplos, queda claro que el comportamiento estúpido equivale a un exceso imprudente, aunque con matices muy distintos: *Hávamál* aconseja como evitar los riesgos de la ebriedad, mientras que *Be manna wyrðum* comenta sobre la reputación que se le asigna al borracho. Nótese además que la evidencia no es del todo concluyente, puesto que ambos textos no indican como ser un idiota, sino que explican como conducirse de modo inteligente y apropiado, pero esto es un rasgo característico de este tipo de literatura gnómica.

Caín y Cam: el linaje de los monstruos

Queda por resolver otro aspecto del problema que ayude a elucidar el sentido de *fifel*. Los versos aquí analizados establecen un paralelismo entre la *fifēlcynn* y la *Caines cynn*, entre la progenie monstruosa y el linaje de Caín; presumiblemente, son la misma cosa o muy semejante. Recordemos que el hermano de Abel (figura mucho más conocida que Grendel, tanto para una audiencia moderna como medieval) no es un ogro, sino un

²⁶ Cito el texto según la edición en *The Exeter Book*. Ed. Geogre Krapp y Elliot Van Kirk Dobbie, *The Anglo-Saxon Poetic Records: A Collective Edition*. vol. III. Nueva York: Columbia University Press, 1936.

criminal fratricida, un paria y un proscrito castigado por Dios. Grendel, su descendiente según *Beowulf*, es parte de su misma *cynn*.

Ahora, el manuscrito de *Beowulf* parece confundir en alguna medida a Caín con Cam, hijo de Noé, ya que la mano del escriba y la de un corrector otorgan ambas lecturas²⁷. Esta confusión no es fortuita y cuenta con antecedentes medievales. Entre los numerosos textos indicados por Ruth Mellinkoff en los que se asegura que la progenie cainita sobrevivió al Diluvio, el más verosímil y cercano a *Beowulf* es un texto en Irlandés medio del siglo XI, conocido por la crítica moderna como las *Seis Edades del Mundo* (habitualmente citado con el nombre de *Irish Sex Aetates Mundi*), en el que se dice que Cam es heredero de Caín y padre de monstruos como los lucrupanos²⁸, los formorianos²⁹, y los cabeza-de-cabra³⁰. Además, niega explícitamente que Cam descienda literalmente de Caín, “como creen los *gaels* [irlandeses]”, puesto que el Diluvio extinguió a la progenie del hermano de Abel. Lo que, paradójicamente tuvo el efecto opuesto al deseado por su autor, pues preserva hasta hoy la prueba de que esa creencia existía entre los habitantes de esa isla.

La filiación Caín-Cam es explicable en parte por la similitud fonética entre sus nombres³¹, y se da también en el poema anglosajón *Salomón y Saturno*, e incluso en un texto de Alcuino de York, repetido a su vez por Rábano Mauro³². Pero existe una similitud más interesante entre *Beowulf* y las *Seis Edades del Mundo* irlandesas: los seres que descienden de Caín en *Beowulf*, y ancestros de Grendel son *eotenas ond ylfe*

²⁷ Los detalles filológicos y codicológicos se encuentran en NEIDORF, Leonard – “Cain, Cam, Jutes, Giants, and the Textual Criticism of *Beowulf*”. *Studies in Philology* 112.4 (2015), pp. 599-632.

²⁸ Frecuentemente llamados *leprachauns* (siguiendo la forma inglesa actual), del irlandés antiguo *luchorpán* “cuerpos pequeños”, unos enanos o pigmeos míticos.

²⁹ Otro pueblo legendario, representado como gigantes, monstruos o saqueadores. La etimología es incierta, pero los asocia al submundo.

³⁰ MELLINKOFF, Ruth – “Cain's monstrous progeny in *Beowulf*: part II, post-diluvian survival”. *Anglo-Saxon England* 9 (1980), pp. 183-197, en p. 193. Alternativamente, cabezas-de-caballo, según Clarke, quien sugiere que estas criaturas pueden ser derivados de los cinocéfalos y establece posibles paralelos textuales en el mundo latino (CLARKE, Michael – “The lore of the monstrous races in the developing text of the Irish Sex aetates mundi”. *Cambrian Medieval Celtic Studies* 63 (2012), pp. 15-50). Recientemente, Neidorf ha añadido peso a los argumentos que indican que el texto original debió referir a una tradición que fusiona o confunde las figuras de Cam y Caín (Ver NEIDORF, Leonard – “Cain, Cam, Jutes, Giants...”). Ver también la discusión en ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies...*, pp. 58-85.

³¹ Y posiblemente, por ser dos figuras asociadas a una maldición, aunque los casos son muy diferentes. Caín es maldito por su fratricidio, mientras que la trasgresión de Cam cae sobre su hijo, Canaán.

³² MELLINKOFF, Ruth – “Cain's monstrous progeny in *Beowulf* ...”, p. 194.

ond orcneas swylce gigantas... (“*ettins* y elfos y cadáveres infernales, así como los gigantes...”)³³. Los engloba llamándolos *alle untýdras*, literalmente “toda la anti-progenie”, probablemente indicando una descendencia maligna o inhumana. La frase equivalente en el *Seis Edades del Mundo*, es: “y toda deformidad, en general, que hay entre los hombres”³⁴.

Esto, una vez más sugiere que los que se denomina como *fifel* son seres pensados no tanto a partir del eje humano-inhumano, sino en el de normalidad-desmesura. No es una dicotomía tajante como la que existe, por ejemplo, entre hombre y dragón, sino una continuidad entre humanos usuales y humanoides fuera de medida y forma. Así, los leprachauns son *pequeños cuerpos* (literalmente); los formorianos son un pueblo de gigantes y los cabeza-de-cabra, híbridos humano-animales, lo que quizás revela trazos de una concepción monstruosa de cuño teológico (¿Isidoriana?), que ve a las “razas monstruosas” como formas de la humanidad.

En cambio, la enumeración equivalente de *Beowulf* es más compleja de interpretar en términos físicos. Los bien conocidos paralelos nórdicos a los poco atestiguados *ylfe* y *eotenas* (*álfar* y *jötnar*) indican seres sobrenaturales sin una forma fija y estable³⁵,

³³ Utilizo el inglés moderno “*ettin*” aunque etimológicamente el término se podría traducir “devoradores”, y es equivalente al antiguo nórdico *jötninn*, muchas veces traducido –sin demasiada razón– por “gigante”. Cadáveres infernales (o más precisamente “Cáda-veres del Orco” es la traducción más literal posible de *Orcneas*, suponiendo que el primer término indica el inframundo latino). Confrontar por ejemplo COHEN, Jeffrey Jerome – “Old English Literature and the Work of Giants”. *Comitatus* 24.1 (1993), pp. 1-32, que traduce como “evil spirits” (en p. 4). Su artículo presenta numerosos problemas de precisión en lo que hace al manejo de la terminología germánica, derivado quizás de una asimilación demasiado apresurada entre *eotenas*, *jötnar* y gigantes, aunque presenta una lectura sociológicamente interesante. Orchard, generalmente mucho más preciso, prefiere “hellish creature” (ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies...*, p. 69.)

³⁴ Siguiendo la traducción provista por MELLINKOFF, Ruth – “Cain's monstrous progeny in *Beowulf*...”, p. 193. Del mismo modo, los enormes formorianos del texto irlandés son criaturas enormes (como los gigantes de *Beowulf*) y los elfos y los lucropanos, inversamente, serían equivalentes en su pequeñez (Ver NEIDORF, Leonard – “Cain, Cam, Jutes, Giants...”, p. 612). Al menos en el segundo caso, un paralelo tan prolijo es dudoso, a la luz de la detallada investigación sobre el sentido de “elfo” en el mundo anglosajón de Alaric Hall sin contar lo complejo de equiparar a los cadáveres infernales del poema anglosajón con los híbridos bestiales del texto irlandés. Ver HALL, Alaric – *Elves in Anglo-Saxon England: Matters of Belief, Health, Gender and Identity*. Woodbridge: The Boydell Press, 2007.

³⁵ Nótese que esta afirmación puede no aplicarse automáticamente a los elusivos *ylfe* y *eotenas* anglosajones (ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies...*, p. 69, los considera “man-shaped monsters”, pero no da sus razones), pero es clara para los mucho más firmemente documentados *álfar* y *jötnar* nórdicos, que en ocasiones presentan rasgos humanoides pero en otras son figuras espirituales o bestiales, por lo que podemos hipotetizar que tal vez también podría extenderse a sus equivalente anglosajones. Así, por ejemplo, los *álfar* en el vigesimosegundo capítulo de la *Kormáks saga* son espíritus de la tierra,

mientras que los *orcneas* (“cadáveres infernales”) no tiene ningún paralelo etimológico obvio en Escandinavia. Representa quizás una forma de no-muertos reanimados, semejante al *draugr* y *aptrgangr* nórdico. En ese caso, serían indudablemente humanoides, pero esto no es más que una conjetura.

Por ende, la analogía con el caso irlandés deja claro que el elemento físico no parece tan relevante para la *fifēlcynn* de *Beowulf*, pese a que claramente Grendel (su representante principal) posee rasgos físicos bestiales y deformes. Pero queda poco claro si estos son signos de una desmesura que reside en otros rasgos o si son concomitantes con ellos. No parece algo demasiado importante para definir el uso de *fifel* para alguien que pertenece a una *cynn*. Quizás la opción más sencilla sea no eliminar la ambigüedad: un monstruo, un idiota, un antisocial, un demente, todos comparten una desmesura (física o figurada) que les impide actuar como corresponde en sus relaciones con otros humanos, una anomalía que los emparenta y enlaza y que, frecuentemente, se refleja en sus cuerpos.

Dos términos más sencillos: *cynn* y *eard*³⁶

Pasaré ahora al término más sencillo de interpretar, *cynn*. Es la forma arcaica del inglés moderno *kin*, y deriva de la misma raíz indoeuropea que da el latín *gens*, el griego *genos*, y nuestro “gente”, que indican el vocabulario de la reproducción y por ende, el del parentesco. *Cynn* indica, esencialmente, un grupo de personas emparentadas entre sí: una parentela. El alcance es mucho más extendido que nuestro “familia”, porque precisamente se puede pensar a esta sociedad como una agregación de familias, y por ende equivale en alguna medida a nuestro “gente” y “pueblo”, suponiendo que los constituye en un pueblo o una gente es su parentesco entre sí. E incluso puede ir más

mientras que *jōtunn* se aplica a una inmensidad de seres, desde “gigantes” propiamente dichos (como Surtr, en el poema éddico *Völuspá*) a criaturas monstruosas de forma animal (como el lobo de Fenrir y la sierpe Jormungandr) o incluso a figuras divinas (como Loki o Gerðr). Sobre los *álfar*, véase GUNNELL, Terry – “How Elvish were the Álfar?”. in WAWN, Andrew (Ed.) – *Constructing Nations, Reconstructing Myth: Essays in Honour of T. A. Shippey*. Turnhout: Brepols, 2007, pp. 111-130. Sobre la naturaleza de los *jōtunn* (y sus interconexiones con el mundo humano y divino, así como su inherente ambigüedad ontológica), resulta fundamental CLUNIES-ROSS, Margaret – *Prolonged Echoes I-II*, Odense: University Press of Southern Denmark, 1994-1998.

³⁶ Al margen de esta breve discusión etimológica, existe una abundancia de estudios sobre la sociología de la terminología de tierra y parentesco en el mundo anglosajón. Particularmente interesantes son las exposiciones de T. Charles Edwards y P. J. Fowler en HINES, John – *The Anglo-Saxons from the Migration Period to the Eighth Century*. Woodbridge: The Boydell Press, 1997.

allá y significar un tipo, una categoría o tipo general (como en inglés moderno *a kind*), como la humanidad. Efectivamente, este uso general es dominante en *Beowulf*, aunque también se refiere a pueblos particulares³⁷.

Eard tampoco presenta grandes complejidades. Emparentado cercanamente con la raíz indoeuropea que da nuestro “arar” y “arado” indica una serie de términos que se asocian a la tierra cultivada, como el inglés antiguo *irð* (“tierra arable”, “cosecha”, equivalente al nórdico *orð*), derivados de una forma femenina del mismo origen y el verbo *erian* (“arar”); *eard* indica pues una tierra habitada y por extensión un país, una tierra natal. Tiende, por obvias razones fonéticas, a confundirse con las palabras asociadas a *earth* (la forma antigua es *eorþe*) pero también con las derivadas de la palabra germánica que dan nuestro *jardín* y que indican “recinto”. Entre ellas, en gótico tenemos *gards* (“casa, familia, corte”), en nórdico *garðr* (“recinto, ciudad”) y en inglés antiguo *geard* (“lugar habitado, tierra, *yard*”). La ambivalencia semántica más conocida es para el nombre germánico del mundo humano: *Miðgarðr* nórdico y su reflejo (*Middangeard* anglosajón), que también aparece como *Mideard*, forma hoy conocida principalmente gracias a la Middle-Earth tolkieniana. La constante confusión entre tierras cultivables y lugares habitados se ve también en antiguo nórdico: *bú* (“hogar, granja”) y *búandi / bóndi* (“granjero”), que sobrevive en *husband* (del nórdico *húsbóndi* “granjero propietario de la casa”); también, además, en la familia latina que nos da en castellano país/pago y pagano/paisano, bien clara en francés: *païen, paysan* (y su derivado inglés: *peasant*).

Conclusión

Si resumimos esta exploración semántica, tenemos que *fifēlcynnes eard* indica, entonces, algo como el *pago de las gentes desmesuradas*; un espacio de gentes y una tierra habitada, signos inequívocos de una cierta sociabilidad presupuesta, aunque disfuncional y peligrosa. Estas indicaciones semánticas, dadas por cada uno de los tres elementos aquí discutidos, coinciden en gran medida con lecturas clásicas del mundo de valores propuesto en *Beowulf*. Ese mundo, apenas sugerido a lo largo del poema está en

³⁷ NEIDORF, Leonard – “Cain, Cam, Jutes, Giants...”, p. 617.

directa oposición, como es bien conocido, con el mundo de la sociabilidad (masculina) de un orden ideal, representado por el salón real, Heorot³⁸.

Puede compararse esta situación con la que se encuentra en un contexto cultural y literario bastante cercano. La monstruosidad evidenciada en la literatura de sagas islandesas es, de hecho, muy semejante al caso anglosajón. Ármann Jakobsson escribe que “the rules, myths, and dogmas of society at large unquestionably have a pivotal role in shaping the troll that the humans fear”³⁹. Y, por ende, sus monstruos también son esencialmente humanos, tal como sostiene Rebecca Merkelbach, “almost no monster or supernatural creature in the sagas can be said to be completely and utterly Other. Most characters that are perceived as monsters are or were human.”⁴⁰

Retornando a *Beowulf*, cabe recordar que el primer gran conflicto del poema se desencadena por la intervención vengativa (y desmesurada: Grendel reacciona pues se siente ofendido por el ruido de los festines del *hall*) del primer antagonista del héroe. Es interesante notar, sin embargo, que es los antagonistas habitan un mundo de desolación y páramos, pero no un territorio habitado por monstruos incomprensibles y alienígenas. Tampoco es un siquiera el espacio de las *Eddas*, con monstruos de escala mítica capaces de poner en riesgo el mismo cosmos, como en el famoso relato del destino de los dioses en *Völuspá*. El mundo monstruoso de *Beowulf* (y, en términos más amplios, el de las literaturas vernáculas del mundo noreuropeo medieval) es un universo de humanos desgraciados⁴¹, incapaces de pertenecer o reincorporarse a la comunidad, lo que contrasta notablemente con las nociones clásico-cristianas de monstruosidad, que eran conocidas por los anglosajones⁴².

³⁸ Heorot, en su carácter estereotipadamente viril y convencional, es interpretable como una desmesura en sí misma, pero su falta de medida es opuesta a la de los *fiſel*: es la perfección del modelo ideal de sociabilidad guerrera, no la incompreensión plena de las normas sociales.

³⁹ JAKOBSSON, Ármann – *The Troll Inside You: Paranormal Activity in the Medieval North*. Nueva York: Punctum Books, 2017, p. 163.

⁴⁰ MERKELBACH, Rebecca – “The Monster in Me: Social Corruption and the Perception of Monstrosity in the Sagas of Icelanders”. *Quaestio Insularis* 15 (2014), pp. 22-37, en p. 22.

⁴¹ Esto es particularmente claro en el caso de Grendel, a quien se aplica un número de epítetos inequívocamente humanos e incluso cortesanos. Ver VENEGAS LEGÜENS, María Luisa – “El elemento fantástico en *Beowulf*: estructura y significado”. *Philologia Hispalensis* 3 (1988), pp. 181-188, en p. 185.

⁴² NEVILLE, Jennifer – “Monsters and Criminals: Defining Humanity in Old English Poetry”. in OLSEN, K.; HOUWEN, L. (Eds.) – *Monsters and the Monstrous in Medieval Northwest Europe*. Paris y Sterling: Peeters, 2001, pp. 103-122.

Ciertamente, los monstruos humanoides de la tradición vernácula, de los cuales Grendel y su madre son epítome, reflejan en su ser físico esa desmesura en la forma de rasgos desproporcionados, exagerados y salvajes: esta bestialidad se asociaba con todas las figuras de proscritos y criminales⁴³. Éstos funcionan como marca condenatoria de su naturaleza, pese que no habite en última instancia allí en sus cuerpos, sino en su comportamiento y en la valoración que de este hacen los (otros) hombres.

Así, el nórdico *úvætrr* (“ogro, monstruo”) es etimológicamente, un “anti-ente”, en una construcción semejante al *ún-tydras* del poema (e idéntica al inglés antiguo y medio *un-wiht*, del mismo sentido), lo sugiere un monstruo que es, literalmente, una negación de la existencia; pero obviamente esta negación no puede darse en términos físicos o existenciales, pues estos anti-entes son pensados como una presencia concreta y efectiva. Más bien, deben indicar hombres (o cuasi-hombres) condenados a una especie de limbo terrenal, habitable pero privado de la compañía de los demás, de la vida comunitaria, central en la cultura anglosajona⁴⁴. El eje medida-desmesura (es decir, el que marca si alguien puede ser *fifel*) puede observarse mejor en términos sociológicos y es paralelo al eje existencia-inexistencia (dentro de la comunidad, la ley, la reciprocidad, etc.)⁴⁵. La *fifēlcynn* habita una inexistencia concebida en términos no inherentemente ontológicos o físicos, pero siempre sociales.

Referencias Bibliográficas

Fuentes

Beowulf. Ed. R. D. Fulk, Robert Bjork y John Niles. in *Klaeber's Beowulf and the Fight at Finnsburgh*. Fourth Edition. Toronto: University of Toronto Press, 2008.

⁴³ HARLAN-HAUGHEY, Sarah – *The Ecology of the English Outlaw in Medieval Literature: From Fen to Greenwood*. Londres: Routledge, 2016, pp. 23-68.

⁴⁴ La bibliografía reciente es muy abundante en lo que hace a la relación entre la vida social y el texto del poema. Destacan BAKER, Peter – *Honour, Exchange and Violence in Beowulf*. Woodbridge: DS Brewer, 2013; BAZELMANS, Jos – *By Weapons Made Worthy: Lords, Retainers and Their Relationship in Beowulf*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 1999; HILL, John M. – *The Cultural World in Beowulf*. Toronto: University of Toronto Press, 1995; MAGENNIS, Hugh – *Images of Community in Old English Poetry*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996; ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies...*, especialmente pp. 28-85.

⁴⁵ No deja de ser paradójico que el equivalente semántico inglés, *wight*, haya terminado indicando un ser sobrenatural, mutando del sentido más amplio del anglosajón *wiht* (“ser, criatura, algo”). La desaparición de la forma *un-wihtes* lógicamente consecuente: un *unwight* sería absurdo en inglés moderno.

Gísla Saga. Ed. Björn Þórólfsson y Guðni Jónsson. in *Vestfirðinga sögur*, Íslensk fornrit. vol. VI. Reykjavík: Hið íslenska fornritafélag, 1943.

Hávamál. Ed. Jónas Kristjánsson y Vésteinn Ólason. in *Eddukvæði*. vol. I. Reykjavík: Hið íslenska fornritafélag, 2014.

The Exeter Book. Ed. Geogre Krapp y Elliot Van Kirk Dobbie – *The Anglo-Saxon Poetic Records: A Collective Edition*. vol. III. Nueva York: Columbia University Press, 1936.

Waldere. Ed. R. D. Fulk, Robert Bjork y John Niles. in *Klaeber's Beowulf and the Fight at Finnsburgh*. Fourth Edition. Toronto: University of Toronto Press, 2008.

Estudios

BAKER, Peter – *Honour, Exchange and Violence in Beowulf*. Woodbridge: DS Brewer, 2013.

BAZELMANS, Jos – *By Weapons Made Worthy: Lords, Retainers and Their Relationship in Beowulf*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 1999.

BLÖNDAL MAGNÚSSON, Ásgeir – *Íslensk orðsifjabók*. Reykjavík: Stófnun Árna Magnússonar, 1989.

BERNÁRDEZ, Enrique – *Los mitos germánicos*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

BOSWORT, Joseph; TOLLER, Thomas Northcote – *An Anglo-Saxon Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1898.

CLARKE, Michael – “The lore of the monstrous races in the developing text of the Irish *Sex aetates mundi*”. *Cambrian Medieval Celtic Studies* 63 (2012), pp. 15-50.

CLUNIES-ROSS, Margaret – *Prolonged Echoes I-II*. Odense: University Press of Southern Denmark, 1994-1998.

COHEN, Jeffrey Jerome – “Old English Literature and the Work of Giants”. *Comitatus* 24.1 (1993), pp. 1-32.

COHEN, Jeffrey Jerome – *Monster Theory: Reading Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

DE VRIES, Jan – *Alnordisches etymologisches Wörterbuch*. Leiden: Brill, 1962.

FICK, August; FALK, Hjalmar; TORP, Alf – *Wortschatz der Germanischen Spracheinheit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1909.

GUNNELL, Terry; LASSEN, Annette – *The Nordic Apocalypse Approaches to Völuspá and Nordic Days of Judgement*. Turnhout: Brepols, 2013.

GUNNELL, Terry – “How Elvish were the Álfar?”. in WAWN, Andrew (Ed.) – *Constructing Nations, Reconstructing Myth: Essays in Honour of T. A. Shippey*. Turnhout: Brepols, 2007, pp. 111-130.

HALL, Alaric – *Elves in Anglo-Saxon England: Matters of Belief, Health, Gender and Identity*. Woodbridge: The Boydell Press, 2007.

HARLAN-HAUGHEY, Sarah – *The Ecology of the English Outlaw in Medieval Literature: From Fen to Greenwood*. Londres: Routledge, 2016.

HILL, John M. – *The Cultural World in Beowulf*. Toronto: University of Toronto Press, 1995.

HINES, John – *The Anglo-Saxons from the Migration Period to the Eighth Century*. Woodbridge: The Boydell Press, 1997.

HOLYOAKE, Francis – *Dictionarium Etymologicum Latinum*. Londres: Felix Kingston, 1633.

JAKOBSSON, Ármann – *The Troll Inside You: Paranormal Activity in the Medieval North*. Nueva York: Punctum Books, 2017.

JOCHENS, Jenny – “The Illicit Love Visit: An Archaeology of Old Norse Sexuality”. *Journal of the History of Sexuality* 1.3 (1991), pp. 357-392.

KROLL, Norma – “Beowulf: The Hero as Keeper of Human Polity”. *Modern Philology*, 84.2 (1986), pp. 117-129.

KROONEN, Guus – *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden: Brill, 2003.

LERATE, Jesús; LERATE, Luis – *Beowulf y otros poemas anglosajones*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

MAGENNIS, Hugh – *Images of Community in Old English Poetry*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

MAGOUN, Francis – “Fifēldore and the Name of the Eider”. *Namn och Bygd*, 26 (1940), pp. 94-114.

MCKINNELL, John – “Wisdom from the dead: The Ljóðatal section of Hávamál”. *Medium Aevum* 76.1 (2007), pp. 85-115.

MELLINKOFF, Ruth – “Cain's monstrous progeny in Beowulf: part II, post-diluvian survival”. *Anglo-Saxon England* 9 (1980), pp. 183-197.

MERKELBACH, Rebecca – “The Monster in Me: Social Corruption and the Perception of Monstrosity in the Sagas of Icelanders”. *Quaestio Insularis* 15 (2014), pp. 22-37.

MERKELBACH, Rebecca – “*Eigi í mannligu eðli*: Shape, Monstrosity and Berserkism in the *Íslendingasögur*”. in BARREIRO, Santiago y CORDO RUSSO, Luciana (Eds.) –

Shapeshifters in Medieval North Atlantic Literature. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2018, pp. 83-106.

NEIDORF, Leonard – “Cain, Cam, Jutes, Giants, and the Textual Criticism of *Beowulf*”. *Studies in Philology* 112.4 (2015), pp. 599-632.

NEVILLE, Jennifer – “Monsters and Criminals: Defining Humanity in Old English Poetry”. in OLSEN, K.; HOUWEN, L. (Eds.) – *Monsters and the Monstrous in Medieval Northwest Europe*. Paris y Sterling: Peeters, 2001, pp. 103-122.

ORCHARD, Andy – *Pride and Prodigies: Studies in the Monsters of the Beowulf-manuscript*. Toronto: University of Toronto Press, 1995.

OREL, Vladimir – *A Handbook of Germanic Etymology*. Leiden: Brill, 2003.

POILVEZ, Marion – “Those Who Kill: Wrong Undone in the Sagas of Icelanders”. in HAHN, Daniela; SCHMIDT, Andreas (Ed.) – *Bad Boys and Wicked Women: Antagonists and Troublemakers in Old Norse Literature*. Múnich: Herbert Utz Verlag, 2016, pp. 21-58.

PORTER, Edel – “Poesía escáldica”. in BARREIRO, Santiago; BIRRO, Renan (Eds.) – *El mundo nórdico medieval: una introducción*, vol. 1. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Medievales, 2017, pp. 53-82.

STURTEVANT, Albert Morey – “Semantic Shifts in Certain Scandinavian Words”. *Scandinavian Studies* 27.1 (1955), pp. 14-22.

VENEGAS LEGÜÉNS, María Luisa – “El elemento fantástico en *Beowulf*: estructura y significado”. *Philologia Hispalensis* 3 (1988), pp. 181-188.

VERNER, Lisa – *The Epistemology of the Monstrous in the Middle Ages*. Nueva York: Routledge, 2005.

WILLIAMS, David – *Deformed Discourse: The Function of the Monster in Mediaeval Thought and Literature*. Montreal: McGill-Queen’s University Press, 1996.

COMO CITAR ESTE ARTIGO

Referência eletrónica:

BARREIRO, Santiago – “El país del que vienen los monstruos: sobre el *fifēlcynnes eard* en *Beowulf*, v. 104”. *Medievalista* 27 (Janeiro – Julho 2020). [Em linha]

[Consultado dd.mm.aaaa]. Disponível em

<http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/barreiro2706>

ISSN 1646-740X.

